



# [CRÓNICAS VISUALES]

La organización acústica de la ciudad colonial:  
el toque de campanas de la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán



**Isaac Magaña G. Cantón<sup>1</sup>**

Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM, campus Morelia.

cantoni23@alumni.harvard.edu

## 1

El casco histórico de la ciudad de Pátzcuaro, ubicada en el estado de Michoacán, es en esencia un casco colonial; es decir, la mayor parte del tejido urbano de la ciudad fue diseñado y construido durante los tres siglos posteriores a la llegada de los españoles a América. Esto no significa, sin embargo, que la ciudad no haya cambiado, y que visitar el Pátzcuaro de hoy nos ofrezca la misma experiencia que estar en una ciudad colonial. Nada de eso: *el río no permanece aunque la presa intente retenerlo*. A lo que nos referimos específicamente es a que Pátzcuaro es una ciudad moderna —en el sentido de que, a pesar de su arquitectura colonial con fuerte impronta prehispánica, nos encontramos consistentemente en toda la ciudad elementos propios de la modernidad urbana: alumbrado público, cableado eléctrico, calles pavimentadas, veredas que facilitan la entrada de automóviles y por supuesto muchos autos y motocicletas—, y por ello cualquier tentativa de recuperación histórica es en parte importante un ejercicio de recreación. En otras palabras, la preservación de la arquitectura y orden urbanístico de la ciudad habilitan la imaginación de lo colonial, en tanto que con el esfuerzo necesario y guardando las distancias el tejido de la ciudad es de utilidad para recrear la acústica que debió tener durante los siglos XVI, XVII, XVIII y, en parte importante, XIX.

\* Agradezco el apoyo económico e institucional de la Dirección General de Asuntos del Personal, a través de la beca postdoctoral "Elisa Acuña", y al Laboratorio Nacional de Materiales Orales, ambos organismos de la UNAM. Agradezco también el invaluable apoyo de Gamaliel Valentín González, quien realizó conmigo el registro acústico de las campanas de la ciudad de Pátzcuaro; sin su apoyo este proyecto no hubiese sido posible. Finalmente, agradezco la valiosa instrucción y asesoría de Berenice Granados Vázquez, Diego Romero Leñero y Rosalba López López con respecto a asuntos teóricos y prácticos relacionados con la estancia de investigación en la ciudad michoacana.

<sup>1</sup> Es especialista en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctor en Lenguas y Literaturas Romances por la Universidad de Harvard. Entre sus intereses se encuentran la cultura material y los estudios urbanos y sobre acústica, así como también la teoría poética y la filosofía del arte. Sus proyectos han recibido el apoyo de las fundaciones David Rockefeller, Andrew W. Mellon, Claudio L. Haddad, John and Elizabeth Armstrong, la Graduate Society de la Universidad de Harvard, el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (UNAM), la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (UNAM), entre otras. Actualmente prepara un libro sobre la historia cultural y material del *Códice florentino*.

Lo anterior viene a cuento porque es precisamente en el contexto de estas limitaciones y potencias que emprendimos el trabajo de campo en la ciudad de Pátzcuaro durante el otoño de 2024. Trabajo de campo que consistió principalmente en documentar el toque de campanas de cada una de las iglesias ubicadas en el casco histórico de la ciudad; documentación que dicho sea de paso tiene como fin último alimentar un mapa interactivo de la ciudad que permita a las personas *imaginar cómo sonaba la ciudad colonial*.<sup>2</sup>

Cerramos esta sección comentando que si bien es cierto que el objetivo principal en este trabajo de campo fue generar los registros sonoros que alimenten el mapa interactivo que hemos mencionado, estando en el sitio nos dimos cuenta de la importancia de realizar una documentación visual que los acompañara, en tanto que es a través de la acumulación sensorial que se construye un imaginario más preciso de lo que fue el orden acústico de la ciudad colonial. En suma: este artículo es contexto y complemento del mapa acústico que —con el Laboratorio Nacional de Materiales Orales, de la UNAM— estamos desarrollando.

## 2

La gran mayoría de las ciudades del Nuevo Mundo, especialmente aquellas que fueron construidas o reconstruidas siguiendo el modelo urbanístico Vitruvio-Alberti, tienen una estructura cuadricular o de damero, que fue utilizada para administrar el espacio urbano; administración que tuvo como componente importante la organización acústica del espacio.<sup>3</sup> La estructura cuadricular de la ciudad facilitó la calculada distribución de iglesias en toda la extensión del espacio urbano, algo que por ende hizo más sencilla la organización de la ciudad mediante el toque de campanas, a razón de que las campanadas de una iglesia ubicada en un punto equis se escuchaban en la o las iglesias más próximas, y así progresivamente. Esta red de comunicación acústica aseguraba que los mensajes del centro pudiesen ser replicados en todos los rincones de la ciudad, pero también que los acontecimientos en las orillas pudiesen ser comunicados hasta el centro a través

<sup>2</sup> Este mapa interactivo (en proceso) incluirá, además del toque de campanas, los bullicios del mercado, los ejercicios marciales en la plaza central y el regular toque de campanas del reloj de la plaza principal.  
<sup>3</sup> Ver Dan Stanislawski (1947). Early Town Planning in the New World. *Geographical Review* 37, no. 1: 94-105. / Guillermo Tovar y de Teresa (1985) Antonio de Mendoza y el Urbanismo. *Cuadernos de arquitectura virreinal* 2: 3-19. / Geoffrey Baker (2011). The Resounding City. En Geoffrey Baker y Tess Knighton (Eds.), *Music and Urban Society in Colonial Latin America* (pp. 1-20). Cambridge: Cambridge University Press.

de un sofisticado código de toque de campanas; y así es como eran anunciadas las misas ordinarias y extraordinarias, eventos especiales tales como nacimientos y muertes importantes, las llegadas de mercancía, incendios, sequías en los alrededores, revueltas, etcétera.<sup>4</sup>

Porque a todo esto, en el periodo colonial y hasta bien entrado el siglo xix, existía un sofisticado código de campanas que toda la población entendía (por cierto que no se trataba de un código completamente estandarizado, por lo que como bien apunta Alain Corbin en su estudio sobre el sonido y horario de campanas en la Francia de los años inmediatos a la Revolución Francesa, cada pueblo y ciudad podía tener variaciones en sus toques, lo que en cierto sentido revestía a las ciudades de una identidad acústica).<sup>5</sup> Porque si bien es cierto que el grueso de la población era analfabeta, era sin embargo mucho más docta que nosotros para entender el *código de las campanas*; código que no se limitaba al número de veces que se tocaba una campana, sino que comprendía aspectos tales como las pausas entre campanadas, la alternancia entre campanas e incluso la gravedad de los sonidos (pues muchas iglesias tenían más de una campana y las personas eran capaces de identificar cuál era precisamente la que estaba sonando).<sup>6</sup> Antes del internet, antes del teléfono, antes del telegrama, muchos de los mensajes importantes eran transmitidos por campanas; como hemos dicho más arriba, por el toque de campanas la gente sabía si había llegado la nao a la costa, si había llegado alguna personalidad a la ciudad, si alguien se casaba, si alguien había muerto, y por supuesto si había misa, si era momento de rezar, o si era la hora de empezar o concluir la jornada de trabajo.

### 3

Este orden acústico de las ciudades —que fue perdiendo relevancia a lo largo del siglo xix a causa de la secularización de la sociedad y la Revolución Industrial, que trajo a las ciudades sonidos más intensos que las campanas—<sup>7</sup> es el que huidizo hemos buscado documentar en nuestro trabajo de campo. Y decimos huidizo porque es importante mencionar que nuestro registro de lo que fue el orden colonial está irremediablemente incompleto debido a que como nos lo

4 Abelardo Carrillo y Gariel (1989). *Campanas de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

5 Ver Alain Corbin (1999). Communities and their Bells. En *Village Bells: Sound and Meaning in the Nineteenth-century French Countryside*. Martin Thom (Trad.). (pp. 73-93). Papermac.

6 Carrillo y Gariel. *Campanas de México*.

7 Corbin. *Village Bells*. xiii-xx.

comentaron varios habitantes de la ciudad hoy por hoy las campanas ya no suenan con la regularidad de antes (hay de hecho algunas iglesias, como la de La Compañía, que suena esencialmente una vez a la semana), las iglesias ya no se comunican, las personas (incluso los mismos campaneros, como bien nos lo hizo notar el campanero de la Parroquia de El Santuario) ya no conocen el código de campanadas y, por sobre todo, insistimos, existen muchos sonidos más intensos que el de las campanas, que impiden imaginar con claridad lo que pudo ser la atmósfera acústica de la ciudad colonial.

Y es que si bien hemos tenido la fortuna de que nuestros registros de campanas estén relativamente "limpios" de sonidos motorizados, nos parece fundamental recordarle al lector de este texto que estos fueron finalmente hechos en el contexto de la ciudad moderna, y que por tanto la intensidad y la espiritualidad con la que estas campanas son y fueron tocadas (y oídas) es también distinto; y lo mismo con nuestros registros visuales, que en muchos casos no pudieron evadir la aparición de algún automóvil o lo que habríamos de llamar un registro anacrónico. Finalmente, como hemos dicho al comienzo de esta nota, no hemos pretendido nunca ignorar o suprimir el hecho de que nuestra reconstrucción de la organización acústica de la ciudad colonial por medio de las campanas ha sido hecha con varios siglos de distancia y que por tanto no escapa al anacronismo y a la imprecisión.

Cerramos esta sección notando que, a pesar de las distancias y salvedades que hemos mencionado, tras varios días en la ciudad de Pátzcuaro prestando atención al sonido de las campanas y estando muy conscientes también de los horarios de los toques de cada templo, mi compañero y yo comenzamos a anticipar el sonido de las campanadas y también a identificar de qué templo era la campana que sonaba: lo que no solo nos ofreció una sólida orientación temporal sino que también fortaleció nuestra orientación geográfica. Fue en esos momentos, aunque siempre de manera imperfecta, que por un instante pudimos —aunque pálidamente— sumergirnos en la experiencia colonial e imaginarnos cómo fue orientarse y redimirse a través del toque de campanas.

A manera de conclusión me gustaría llamar la atención sobre la distribución geográfica de los templos en el casco histórico de la ciudad de Pátzcuaro, pues a

diferencia de la mayoría de ciudades fundadas o refundadas durante el período colonial, estas no se encuentran organizadas por una iglesia principal al centro de la plaza, sino que la iglesia principal (la Basílica de Nuestra Señora de la Salud) se ubica a las orillas del casco histórico. De hecho, visto desde el aire, el conjunto de iglesias del centro de Pátzcuaro tiene la forma de un círculo o cinturón que abraza el primer encuadre de la ciudad.<sup>8</sup> Esta particular forma sin embargo no es impedimento para que, con los motores de la ciudad callados, las campanadas de la hoy Basílica se escuchen en cada templo del centro y en todos los rincones del casco histórico.

Al mirar el plano con la ubicación de los templos principales es posible imaginar cómo este cinturón acústico de ocho templos organizó los ritmos de la ciudad durante varios siglos.<sup>9</sup> Y entretanto, al revisar los años de levantamiento y fundación de cada uno de estos templos, uno puede suponer cómo su construcción siguió un orden estratégico.<sup>10</sup> Respecto a esto: los dos templos más antiguos de la ciudad —la Basílica de Nuestra Señora de la Salud (antes la Catedral de Michoacán) y El Hospitalito— están en posiciones encontradas (el primer templo se encuentra al noreste de la ciudad, y el segundo, al suroeste), lo que permite suponer que en un comienzo estos dos templos fueron el eje organizativo de la ciudad. Luego, los templos construidos poco después, también durante el siglo xvi (la Compañía, San Francisco y el de San Agustín), están ubicados de manera que con el Hospitalito y Nuestra Señora de la Salud dibujan un pentágono irregular que es posible imaginar organizó la ciudad mientras esta se expandía. Finalmente, a este total de cinco templos hay que agregarle los tres construidos en los siglos xvii, xviii y xix (estos templos son la Rectoría de San Juan, El Sagrario y El Santuario) que terminan por completar la forma circular que hemos mencionado al principio —círculo que tanto abraza la ciudad como se proyecta hacia afuera; algo que resulta particularmente interesante si pensamos que la propagación del sonido se da en ondas circulares o esféricas.

<sup>8</sup> El templo de San Agustín no opera como tal desde 1860, cuando se convirtió en la sala de juntas del Cabildo Municipal. Desde entonces, el edificio ha tenido muchos usos y las campanas no suenan. Hoy en día, su espacio está ocupado por la "Biblioteca Gertrudis Bocanegra"; así que, si consideramos únicamente los templos cuyas campanas siguen sonando, el "dibujo" que forman es menos el de un círculo y más el de un cinturón o herradura.

<sup>9</sup> A estos ocho templos principales habría que sumarle las campanadas de las capillas de los alrededores; por ejemplo, la capilla de la Tercera Orden.

<sup>10</sup> Técnicamente son ocho templos, pero en la actualidad solo siete operan como tal. Ver nota 8.

Finalmente, cerramos este texto observando que las primeras ocho fotografías que acompañan esta crónica visual están organizadas en el orden espacial que dicta el mapa, comenzando con la iglesia principal (La Basílica de Nuestra Señora de la Salud) y continuando con el resto de iglesias en el orden de aparición que dictaría una imaginaria manecilla de reloj. Y entretanto, las últimas dos fotografías son ilustrativas del aspecto anacrónico de la ciudad, comentado en el cuerpo del texto, en el que lo colonial y lo moderno convergen y se discuten.

### Referencias bibliográficas

- Baker, Geoffrey (2011). The Resounding City. En Geoffrey Baker y Tess Knighton (Ed), *Music and Urban Society in Colonial Latin America* (pp. 1-20). Cambridge University Press.
- Carrillo y Gariel, Abelardo (1989). *Campanas de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corbin, Alain (1999). *Village Bells: Sound and Meaning in the Nineteenth-century French Countryside*. Martin Thom (Trad.). Papermac.
- Stanislawski, Dan (1947). Early Town Planning in the New World. *Geographical Review* 37, no. 1; 94-105.
- Tovar y de Teresa, Guillermo (1985). Antonio de Mendoza y el Urbanismo. *Cuadernos de arquitectura virreinal* 2; 3-19.







*Iglesia de la Compañía* / Pátzcuaro, Michoacán /  
Isaac Magaña G. Canton / otoño de 2024







*Templo de El Sagrario / Patzcuaro, Michoacán /  
Isaac Magaña G. Cantón / otoño de 2024*





*Rectoría de San Juan de Dios / Pátzcuaro, Michoacán /  
Isaac Magaña G. Canton / otoño de 2024*









Templo El Hospitalito / Pátzcuaro, Michoacán /  
Isaac Magaña G. Canton / otoño de 2024





Templo El santuario / Pátzcuaro, Michoacán /  
Isaac Magaña G. Canton / otoño de 2024



*Templo de San Agustín / Pátzcuaro, Michoacán /*  
Isaac Magaña G. Canton / otoño de 2024







Mapa de Pátzcuaro, Michoacán, elaborado por Santiago Rodríguez Terrones.





*Pátzcuaro 2 / Pátzcuaro, Michoacán /*  
Gamaliel Valentín González / otoño de 2024

